

PRESENTACIÓN DE JESÚS EN EL TEMPLO

A los ocho días de su nacimiento llevaron a circuncidar al Niño y le pusieron por nombre Jesús. Pasados los días de la purificación prescrita por la ley de Moisés, llevaron al Niño a Jerusalén para presentárselo al Señor, ofreciendo el sacrificio de una pareja de tórtolas.

En aquella época vivía en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso que esperaba la liberación de Israel. Simeón, guiado por el Espíritu Santo, fue al templo coincidiendo con el niño y sus padres. Simeón tomó al niño en brazos y alabó a Dios diciendo:



-Ahora Señor, ya puedo morir en paz, porque has cumplido tu promesa. Con mis propios ojos he visto al Salvador.

Había también allí una profetisa llamada Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Esta mujer se había casado muy joven, pero quedó viuda a los siete años de matrimonio. Entonces a sus 84 años, seguía estando en el templo, sirviendo al Señor día y noche con ayunos y oraciones. Se presentó Ana en aquel mismo momento y, después de dar gracias a Dios, se puso a hablar de Jesús a todos los que esperaban la liberación de Jerusalén.